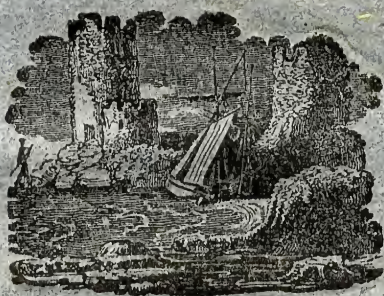


# LA INUNDACION.

## ROMANCES

CON MOTIVO DE LA OCURRIDA

EN ESTA CIUDAD EL PRESENTE AÑO.



Sevilla: 1831.

# LA INUNDACION.

## ROMANCES

DE

D. MANUEL RUIZ CRÉSPÓ.

---

Marzo de 1831.

Sevilla=En la Oficina del Diario de Comercio, plaza del Rey núm. 47.

Si hoy ha sido su esfuerzo desdichado ,  
Su violencia inhumana  
¿No puede ser mañana venturosa ?

*Riad. Cant. VI.*



AL EXCMO. SR. D. JOSÉ MANUEL DE  
ARJONA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA  
REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA  
CATÓLICA, PENSIONADO DE LA DE CARLOS  
III., DEL CONSEJO Y CAMARA DE S. M.  
EN EL SUPREMO DE CASTILLA, EN COMI-  
SION INTENDENTE Y ASISTENTE DE SEVI-  
LLA. &c. &c.

Excelentísimo Señor.

*Los dos romances, que tengo el honor de pre-  
sentar à V. E., aunque ajenos del mérito que  
adorna las producciones del talento, destinados no  
obstante à llamar la atencion hácia uno de los mas  
graves cuidados de la vigilancia de V. E., cual  
es la conservacion de este gran pueblo, no pueden  
dejar de buscar en su publicacion el nombre de  
V. E., que sabe aprecio los intentos loables,*

*y que incesantemente se desvela por la prosperidad de Sevilla.*

*Tal vez esté reservado á la magistratura de V. E. dar impulso durable al gran proyecto que tantos años espera ver realizado, y que preservándola de su mayor peligro, la haga una morada apetecible y floreciente. Entretanto se dignará V. E. acoger con su acostumbrada benignidad los votos de un Patriocio que en igual grado ha querido recrearse algunas horas en la felicidad futura y llorado las adversidades presentes de su patria.*

*Escmo. Sr.*



**E**l autor de estos versos se ha propuesto en ellos inspirar á sus compatriotas un justo temor, y si le fuese dable estimular á una indispensable precaucion de los males que causan á Sevilla las RIADAS, y estamos hoy tocando en la presente, que podrán aumentarse á un extremo terrible en su repeticion periódica. Conoce muy bien la debilidad del instrumento de que usa, y aún recela del buen éxito en su desempeño; però al fin tratándose de objetos tan conocidos é interesantes, bastan las indicaciones para escitar muchas ideas; y causar alguna impresion, aunque leve. La poesia debe tambien sacar sus ventajas de tal estado, si bien el siglo ofrezca á su voz algunas preven- ciones poco favorables.

La paralización casi general de todos los artículos de utilidad pública, cuales son las artes y el comercio que aún débilmente se sostienen aquí, la mendicidad y asaltos de las clases pobres; el abandono y ruina de algunos edificios; la incomunicacion de algunos barrios; el bloqueo de Triana y pueblos comarcanos; la



*obstruccion de casi todas las salidas de la ciudad; la subida en los precios de los consumos y otros efectos, y el desaliento de la labranza en sus campos inmediatos, que con el presentimiento de nuevos é irremediables peligros y de una catástrofe funesta traen el estado mas inesplicable de consternacion, son males tan conocidos y de tanta enormidad, que no estamos ya en el caso de explicarlos, y parece deberian bastar para su remedio los mas sinceros avisos.*

*Y á la verdad no será difícil, como han pronosticado algunos escritores, que Sevilla sea un dia objeto lamentable en las ruinas que puede causarla el Guadalquivir. Hace ya muchos siglos que se conoce la necesidad urgentisima de evitar tantas desgracias: muchos siglos que en este pueblo se fatiga la humanidad en el socorro de la miseria y del hambre que la invaden, y que á veces han enuelto hasta las gentes acomodadas: muchos siglos que se observan al parecer tranquilamente los estragos que el rio ha causado en los edificios, los campos, los vivientes y las fortunas: la necesidad de hacer mas accesible y duradera la comunicacion con Triana y pueblos de aquel lado; y en fin, cuanto puede ponderarse é inferirse de un estado tan angustioso; y sin embargo solo se ha opuesto á la furia de las aguas que la causan, una confianza excesiva, los esfuerzos de una caridad inmensa, un débil puente que tantas veces ha sido despojo de los huracanes, unos muros deshechos por el tiempo, los ta-*

blones de sus husillos y los cerrojos de sus puertas. Son incalculables las sumas que de los fondos públicos, de las corporaciones y de los particulares se impenden en tales calamidades: ¿y no fueran mas útilmente empleadas en desterrarlas para siempre? ¿No bastarian los dispendios de medio siglo á la formacion de un obstáculo que las fuese invencible por muchas centurias? Aun no sabemos por qué no se haya podido emplear siquiera el método decantado de disecar por medio de bombas los lagunazos que forman los husillos y obstruyen muchos de sus barrios. El Tâmesis y el Sena son mucho mas profundos y terribles que el Guadalquivir; y sin embargo no se ha oido que Londres ni Paris sufran esta parálisis y los estragos que nos recuerdan las edades primitivas; la infancia del mundo y de las artes. Ni es ménos atendible el daño de Sevilla que el de los pueblos mas próximos situados sobre su llanura, y aun de los lejanos que trafican en ella: los moradores de la Algaba, Rinconada y otros se ven precisados muy luego á huir á los cerros, ó refugiarse en añejos y espuestos torreones, donde el hambre los fatiga, y claman por el auxilio de la capital: los de otros pueblos traficantes, sobre retirarse de esta, sufren los efectos de su desaliento.

Para desterrar los progresos de un daño tan grave no basta la asiduidad, los desvelos, ni las mayores virtudes. Tal vez un fenómeno inesperado por el ca-



lendario, la lluvia constante de treinta dias, acompañada de algun viento, bastaria á inutilizar cuantos recursos se inventasen, y hasta la prodigalidad de los tesoros, para salvar al pueblo del peligro. Esta no es una paradoja: los que conocen la historia de Sevilla, saben en qué se funda un anuncio tan temible.

Mas este, como ya algunos han publicado, desaparecería por el medio mas sencillo y eficaz, arduo si, pero no imposible, de no esperar nuevas riadas, sin dar ensanche, diques y profundidad al Bétis, y cuando ménos un puente de los muchos ya proyectados, seguro é indestructible. El gobierno ha dispensado siempre su proteccion, y aprobado recursos para estas obras que le immortalizan; su aplicacion es peculiar de las autoridades. Los particulares tampoco deberian negarse á auxiliar con donativos la mejor conservacion de sus fortunas, de su seguridad y de sus vidas. La ociosidad de muchos brazos podria evitarse saludable y oportunamente, aplicándolos á tan urgentes y dignos trabajos. La consideracion de los obstáculos arredra pero no justifica la inaccion. Todos los pueblos de la provincia especialmente son á la par interesados en la realizacion de esas obras hidráulicas; todos deben contribuir, y contribuirian en medio de sus calamidades, á ejecucion tan útil, que ofreciéndoles la mayor seguridad en vez de las acostumbradas penurias, les proporcionaria por medio de la comunicacion permanente el fácil giro de sus ventas y negocios, por la formacion

de canales el riego de sus campos; por la navegacion el transporte mas espedito al comercio; y finalmente todo género de comodidades y riquezas.

Desde el reinado del Sr. D. Carlos III. se ha llamado mucho la atención hácia este recomendable objeto, y aun se facilitaron medios de aspirar á conseguirle. Nuestro benéfico Monarca dispuso tambien la ereccion de una compañía, cuyas obras que sepamos se reducen á la corta fernandina. Esta sola maniobra no es mas que el principio de las que la estan encargadas; ¡cuán distantes parecen hallarse las demas que coronan el plan del Sr. Azaola!

Nunca se han creido imposibles tales proyectos; pero acaso se han ponderado con demasia sus dificultades y la falta de auxilios pecuniarios. No se ha dicho lo mismo del Hospicio, que tantos años se ha querido formar en Sevilla? Y sin embargo ¿no le vemos ya erigido por los desvelos de un Magistrado celoso?

Los que dotados de algun talento y tal cual inteligencia solo miran en estos acaécimientos las disposiciones inmutables de la naturaleza, el descuido de los antepasados y la necesidad de sucumbir á tanto género de molestias, aunque propalan á veces mil especies inconexas, cuyo resultado es manifestar un disgusto invencible por todo lo que no es su propio dictámen, ni conocen el amor patrio, ni los elementos del verdadero saber, ni el poder de las artes, ni los esfuerzos de la aplicacion y la utilidad de los trabajos. Dadnos



*siempre á la vista imposibles, y jamas haremos cosa alguna. O levantar el terreno, ó perecer por el rio, ó mudarse de aquí. Cualquiera de estas empresas ó desvarios ¿no será mucho mas difícil y arriesgado ó desatinada que encajonar al mismo rio? ¿No se han si jeta-do los rayos y observado el giro de los astros y plane-tas? ¿No se ha inventado la Arquitectura para pre-servarnos de la intemperie, estudiar nuestra comodi-dad, y aun consultar los placeres del gusto? ¿Porqué pues hemos de eximir á los ríos del imperio del arte, cuando los elementos nos afligen? ¿cuando persiguen la situacion cómoda ó necesaria y la existencia?*

*No todo puede reducirse á venir, ver y vencer: la naturaleza se muestra á veces insuperable; los ele-mentos se conjuran contra el hombre; las sociedades existentes tienen derecho á su conservacion, cuando no es absolutamente imposible contrarrestarlos. El arte sabe combinarlos, la constancia los reduce, el es-mero los detiene, el amor patrio los vence y torna en bienes y comodidades. De esto nos dan ejemplo otras muchas naciones y pueblos que indudablemente gustan mas de aplicar los principios de la moral y eco-nomía á objetos tan recomendables y merecedores de la memoria y gratitud de los siglos. ¿Por qué nos será tan difícil el querer imitarlos?*



## I.

Y a del Diciembre aterido  
 Pasaron hielos y nieves,  
 Mas no de la mar cercana  
 Los indómitos torrentes.

Tranquilo en los campos bellos,  
 Que fecunda el claro Bétis,  
 El labrador afanoso  
 Encierra el fruto de Ceres.

¡ Oh cuán radiante se muestra  
 Por la esfera el Sol luciente,  
 Y la futura abundancia  
 Al suelo benigno ofrece !

Para un Mayo tan florido  
 Ninguna esperanza muere ; (1.)  
 Y el premio á su afán predico  
 El misero y el potente.

Por las fértiles campiñas  
 Retoza el ganado alegre,  
 Y rumia el pasto gustoso,  
 Dándole al chotillo en leche.

Venid, venid, compañeros,  
 (Clama el pastor complaciente)  
 Para las sagradas fiestas  
 Ornad de mirto las sienes.

El zagal enamorado  
Viva en su amor inocente,  
Y á su zagala triscando  
Entre pámpanos celebre.

Que el Cielo en invierno amigo  
Alienta nuestros placeres,  
Y las sonrosadas nubes  
Álzanse suavemente.

Desde el eritreo golfo  
Hasta el círculo que envuelve  
Por el lejano horizonte  
La Luna resplandeciente;

Y hasta dó rie la diosa  
Del día al dorado oriente,  
Todo es bendición y gloria  
Para el Enero que viene.

De las pléyades el carro  
Vimos remoto esconderse;  
Y la estrellada corona  
Apagar su lumbre ardiente.

En alternativa grata  
El árido surco embebe  
Hora la plácida lluvia,  
Hora saludables nieves.

El Sol sus rayos lanzando  
Raudales de vida vierte  
Sobre las selvas y bosques,  
Sobre los prados inermes.

¡ Benéfica Providencia !  
 Tú nuestros votos atiendes ;  
 Tú de la comun ventura  
 El único asilo eres.

El álamo que desnudo  
 Su triste ramaje tiende ,  
 Ni entre escarcha se devora ,  
 Ni en el tronco daño siente.

¡ Cuán hermosa y nacarada  
 Reina la callada Febe ,  
 Y el silencio de la noche  
 Por la alta cumbre entretiene !

A tí , blanda primavera ,  
 Saludaremos mil veces ,  
 Si bien el año espirante  
 Tu florido reino aleje.

A tí , gloria de los tiempos ,  
 Que ahuyentas horas crueles ,  
 Que de la beldad lózana  
 Pacífico emblema eres.

A tí , que en humanos pechos  
 De paz el bálsamo viertes ,  
 Das seguridad al prado ,  
 Y puerto amigo á bateles.

A tí , que graciosa adornas  
 De aromas mil los vergeles ,  
 Sin temor de que la saña  
 Del acedion les moleste.



A tí, que los elementos  
Enlazas benignamente,  
Porque en Eo y Palinuro  
Respiren vida los seres.

Todos en himnos repiten  
Tu nombre plácidamente,  
Porque las plagas destierras,  
Y al Iris mandas que reine.

Ahora pues que el abrigo  
Buscan los tardíos bueyes,  
Y en la choza y en la aldea  
Arden los tueros ingentes,

De tu influjo gozaremos,  
Te invocaremos presente,  
Que este don el Cielo envía  
Al ruego del inocente.

Las ciudades que corona  
Hispalis famosa siempre,  
Y que la negra codicia  
Lamentar con ella suelen :

Verán con festivo gozo  
Correr abundosas mieses,  
Y oponer al negociante  
Los manantiales perénes,

En que la comun hartura  
Sus torpes mañas barrene,  
Viva entre los frutos rica,  
Y solo el afán se precie.

Para morar en los campos ,  
 Cubiertos de humildes pieles ,  
 Bástanos que por do quiera  
 Los campos rian ya verdes.

Bástanos mirar de léjos ,  
 Llorar ciudadanas suertes ,  
 Y nuestra segura dicha  
 Saber apreciar prudentes.

Llorar entre altivos riscos ,  
 Huir sus guerras y desdenes ,  
 Y coger con libre mano  
 Las flores que el suelo ofrece.

No aquí las doradas puertas  
 Con su esplendor nos sorprenden,  
 Ni del aire la pureza  
 Entre acechanzas se pierde.

Ni aquí de vanos caprichos  
 Ornanse pulidas vestes ,  
 Ni los rizados vellones  
 Manchar la púrpura suele.

La blanda quietud recrea  
 Cuando la escasa corriente  
 Del arroyuelo saltando  
 Las avéculas suspende.

Vénse allá rocas inmensas ;  
 Acá el sonoro albergue  
 De la herborosa cascada  
 Que huye hasta el monte á perderse.

Do quier la justicia enseña  
 Adorar la mano fuerte  
 Del que en los astros reluce,  
 Y por mil orbes la estiende.

Oh ! y á la gloria plugiera  
 De los númenes campestres,  
 Que aquesta pobre fortuna  
 Discordia fatal no aceche !

Así á la par gozaremos,  
 No cual ciudadanos muelles,  
 Mas cual humanos que viven  
 En ageno y propio bienes.

Si ya su triunfo aseguran  
 En la paz las artes fieles,  
 Sin que el hambre devorante  
 Víctimas libre á la muerte;

Sabremos que así prosperan  
 ( Aunque maldades aprecien )  
 Las confusas sociedades  
 Entre míseros vaivenes.

Que por los mares ondosos  
 Vuelan veleros vageles  
 Cargados de mercancías,  
 Que á nuestro sudor se deben.

Que repasando mil golfos  
 De Minerva el fruto verde  
 Lleva á las distantes zonas  
 El nombre del claro Bétis.



Así tal vez los azares  
De la tormentosa suerte  
Olvidarán cual las chozas  
Los palacios de los reyes. (2.)

Sabran cual á las bondades  
Preside el candor y escede;  
Cual la justicia que invocan  
Las bellas almas enciende. (3.)

Entonces como en los llanos  
Y en los montes eminentes  
Y en las colinas y arroyos  
Luce el Ser Omnipotente; (4.)

En las humanas acciones  
Tal vez grandioso se muestre:  
Entonces::: ¡oh nazca el día  
Que la edad del bien renueve!

Nazca; que luego los campos  
Seran bienhadado albergue;  
La ciudad el oro triste, (5.)  
El vicio horrendo deteste.

Y el zagal desventurado  
No mire las altiveces,  
Que hasta las sañosas fieras  
Estrañar del hombre deben.

En ellos antiguos dioses  
Nacieron y dulcemente  
Por las riveras llevaron  
Sus ganados inocentes. (6.)

En tanto pues de tal dicha  
 Los dulces instantes vienen,  
 Gozad, gozad, ciudadanos,  
 La abundancia y sus placeres.

Que un Enero aun mas benigno  
 Anuncia grato Diciembre,  
 Y en eterna primavera  
 Brillan las plácidas fuentes.

Así el pastor saludando  
 La ciudad una y mil veces,  
 De sus zagales entorno  
 Danzas mil riendo teje.

---

## II.

No basta, no, que asegure  
 La ventura en sus deseos,  
 El ánimo candoroso  
 Que arde en el sagrado fuego.

En el fuego que natura  
 Inspira al ingenuo pecho,  
 Que en el bien de los humanos  
 Halla su mayor recreo.

Olvidará en ilusiones  
 Cuán tardo nace el esmero,  
 Que las sociedades libra  
 De los hados mas funestos.

Conjúranse así á deshora  
Los horribos elementos;  
La maldad su horror propaga,  
Y óyense solo lamentos.

Trocad vuestras esperanzas  
De hoy mas, inocentes pueblos,  
Vos los que admirais dichosos  
La gran Híspalis de léjos.

Y que fomentais propicios  
Su lujo y nombre opulento,  
Cuando el sudor la ofreceis,  
Y frutos de opimo suelo.

Tened, tened, que ya entolda  
Un leve vapor los cielos,  
Y de los mares de Alcides  
Silvá el ábrego deshecho.

¿No veis cual giran las olas  
Del Guadalquivir modesto,  
Que apenas en su corriente  
Sustentan humildes leños? (7.)

¿Y cuál la ciudad resuena  
De actividad con los ecos,  
Que en sus añosas murallas  
Repite frio respeto?

Pues en breve dilatado  
Vereis que el Bétis soberbio  
El cauce ordinario ensancha,  
Inunda vegas y pueblos,



Muros y torres carcomè,  
Arrolla puentes y remos,  
Y del gran Neptuno empuña  
El tridente en sordo estruendo.

Vereis cuán sonoro oprime  
De Tàrtesia tristes restos,  
E iguala sus anchas islas  
Entre remolinós densos.

Cuál su acostumbrada saña  
Confunde los altos cerros,  
Y solo diqué le oponen  
Los alcóres corpulentos.

Desde aquestos, cuantas aguas  
Corren de Segura á Herveros;  
Cuantas Huerva precipita  
Por entre escóndidos senos:

Cuantas el Genil y Darro  
Atesoran altaneros,  
Y de Palma en los confines  
Se hermanan con loco intento,

Cuantas Corbones convoca  
De los montes jaramenos,  
Y del Huesna y Guadaira  
Forman torrentes inmeusos;

Tantas en su esfera acoje  
Guadalquivir, que rugiendo  
Cual borrascoso Océano,  
De Híspalis amaga el centro.

Nada sus furias detiene  
 Cuando le ayudan los cielos;  
 Sevilla le espera en tanto  
 Tras flacos muros sin miedo.

De sus henchidas cloacas  
 Un tablon guarda el esfuerzo,  
 Y en avenidas inundan  
 La ciudad rios pequeños.

Sobre la altiva corriente  
 Del Bétis se eleva esento  
 Entre las débiles barcas  
 Un puente de troncos hecho.

De sus colgantes cadenas  
 Selva undulante de leños,  
 Vereis cual siguiendo el uso  
 De las edades de hierro,

Resiste el rápido giro  
 De raudales siempre nuevos,  
 En tanto cubre su cima  
 Tranquilo y seguro un pueblo. (8.)

Así tal vez la memoria  
 De su mal pierde el enfermo,  
 Y en no esperada agonía  
 Ve del espanto los reinos.

Mas guardad, que ya tronando (9)  
 Retumba el negro hemisferio,  
 Y el cárdeno rayo vibra  
 Desde los montes opuestos.

Ya en ímpetu formidable  
 Descienden mil aguaceros  
 Por entre las pardas nubes  
 Que empuja furioso el euro.

Ved cual su imperio prepara  
 Guadalquivir ya funesto,  
 Y los prados y jardines  
 Sume en su anchuroso seno.

Ved cual los campos hermosos  
 Que vuestra esperanza fueron,  
 De sus despojos ya cubre,  
 Y arrasa gérmenes frescos.

Cual las cabañas trastorna,  
 Y lleva en la muerte envueltos  
 Al mar ganados y frutos,  
 Y escala elevados techos.

Cual allá pueblos sepulta:  
 Sus moradores consuelo  
 Por las montañas errantes  
 Demandan con triste acento.

Cual los talleres sorprende,  
 Las plazas, los sacros templos:::  
 No hay morada de horror libre,  
 Ni senda agena de miedos.

Do quier la horfandad mendiga  
 Presenta tétricos duelos,  
 Y en piélago de desdichas  
 Cubre del náufrago el puerto.



¡ Oh cómo un siglo de males  
Buscas en los elementos ,  
Y esperas tu alta ruina ,  
Hispalis , siglos enteros !

Antes que el árabe astuto  
Tus lindes dejara esentos ,  
Tal vez las artes olvidas  
Qué grato esplendor te dieron. (10)

En vano fué que envidiada  
Fueses del romano y griego ,  
Y que corona te diesen  
Las edades y el ejemplo:

Si en la bonanza olvidada  
Del mas inminente riesgo ,  
La inmensa llanura alegras  
Que ha de llorar tu embeleso.

En vano que los monarcas ,  
Delicia del solio ibero ,  
Veces mil con ampla mano  
Te hayan mostrado el sendero ;

El sendero que conduce  
Por entre honrosos esfuerzos ,  
A asegurar de tu dicha  
El mas propicio elemento ;

Si tan luego como miras  
Del Sol el rostro sereno ,  
De las raudas tempestades  
Mirás los amagos léjos.

Así en anual periodo  
Muéstrate el Bétis su ceño,  
Y tus esmeros trastorna,  
Y en lutos vuelve tus sueños.

Así el magistrado gime  
De inquietud al grave peso,  
Ni sus virtudes le bastan,  
Ni los heroicos talentos. (11.)

Así el artesano llora  
De dolor y angustia lleno,  
Y estrecha sus caros hijos  
Al ya falleciente pecho.

La caridad, que hoy apenas  
Dá sus últimos destellos,  
¿Podrá servir al alivio  
De un azote tan funesto?

¿Por qué si en el ocio muelle  
Tantos brazos yacen yertos,  
No intentas del sacro Bétis  
Las ondas parar con ellos?

¿Por qué cuando cien naciones  
Y pueblos cien opulentos  
Con tal vecindad se gozan,  
Y hallan sus bienes mas ciertos;

Tú sola veras llorando  
Tanto estrago, horror tan fiero,  
Tanta confusion, ruinas  
Tan cercanas, fin tan presto?

¿Qué de ser reina te precias  
De campos ricos y estensos;  
Colmar de benignos frutos  
Almacenes y graneros;

Albergar de la cultura  
El vivificante anhelo;  
Y á las artes bienhechoras  
Preparar augusto templo;

Dar un trono á la justicia,  
Y á la corrupcion un freno;  
De heroicidades ser madre,  
De fina lealtad modelo;

Que aplauda la fama alegre  
Tu lauro en polos opuestos,  
Y en el mas gracioso clima  
Bendecir grandiosos genios;

Ni que tu riqueza incautos  
Quieran envidiar tus pueblos;  
Ni que la codicia burles  
Del detestable logrero;

Si al fin tus mayores glorias,  
Virtudes, fama y ejemplos  
Presa han de ser de las aguas,  
Tristes reliquias del tiempo?

¿ Si tantos siglos de vida  
Has pedido al alto Cielo,  
Para asombrar ambos mundos  
Con el mas fatal momento ?



Alzad, padres de la patria,  
De hoy mas alzad vuestro acento :  
Al Bétis dad amplias urnas  
Por entre muros de acero. (12.)

Hidráulica, Arquitectura,  
Artes que pulió el ingenio,  
Vuestros mandatos esperan  
Con el pico del obrero.

La ociosidad nacer vea  
Su mas forzoso recreo,  
Y arranque de las arenas  
A las naides sus secretos.

Oponed ferradas puentes  
Al ondoño surgidero,  
Por do Ceres y Pomona  
Y Mercurio alcen el vuelo.

Que no ménos las virtudes  
Lucireis y el patrio fuego,  
Ni en las edades remotas  
Gloriosos lucierais ménos ;

Que los guerreros triunfantes  
Sobre al lituanio imperio,  
O en el Líbano humillando  
Los alfanges agarenos.

No temblareis si las nubes  
Se apiñan con soplo adverso  
Ni de mil mares furiosos  
Los horrorosos extremos.

Mire el infeliz seguro  
 La rivera que otro tiempo  
 La mísera choza pudo  
 Volcar al piélago inmenso.

El labrador sus afanes  
 Ofrezca ya sin recelo,  
 Y la anhelada abundancia  
 No destierre rayo ó trueno.

Así á los campos llevando  
 Sus aguas tranquilos riegos  
 En prolíficos canales  
 Girando el Bétis ameno; (13.)

La posteridad dichosa  
 Bendecirá vuestro esmero,  
 Y á los ya ocultos Eliseos  
 Reirá de Wandalia el Cielo.

## NOTAS.

(1) El invierno que actualmente reina ha sido en este benigno clima tan templado, tan conforme á la mas sana y vigorosa vegetacion de los seres, hombres, ganados, plantas, frutos, que algunos de sus dias y noches han presentado el aspecto apacible de la primavera. El frio ha nacido naturalmente, y molestado solo en proporcion de los aires. Los que mas se han sentido no han aflijido demasiado; ni ménos alterado la temperatura, inclinándose mas al principio vital del calórico. Las lluvias y las nieves han fecundizado alternativamente y con maravillosa duracion las tierras y sembrados, saludablemente acalorados por un sol hermoso y despejado en la sazon mas oportuna. = Este sistema de la naturaleza, observado como un acaecimiento extraordinario en un pais que suele sufrir estremos en las estaciones del invierno y del estío, ha servido para inspirar la idea de este primer romance; para hacer mas ostensibles los beneficios que han debido esponerse por la confianza que siempre ha manifestado Sevilla, respecto á los peligros de la riada.

(2) Háse usado de esta frase, tomada por imitacion de otra de Horacio, no tanto en el sentido literal, cuanto en el figurado, aludiendo á los estados mas notables de la sociedad, que igualmente han padecido en las pasadas y presentes calamidades. En Sevilla bien se sabe no hay muchos palacios, que se hallen destinados para morada de los augustos Soberanos de España; pero hay en la realidad muchas memorias de su grandeza y muchas fortunas decentes y clases distinguidas.

(3) Porque no se crea que la sentencia contenida en estos versos es alguna máxima filantrópica, nuevamente inventada por el calor de la poesia, aunque verdaderamente se deba al autor de estos, véase como se apoya por el profeta David, Psalm. 7.<sup>o</sup> *Judica me Domine secundum justitiam meam et secundum innocentiam meam super me*; que tradujo el Señor Carbajal en estos:

„Júzgame á mí el primero,  
 „Señor; que á mi justicia tu sentencia  
 „Arreglarás espero  
 „Y á la clara inocencia  
 „De que dá testimonio mi conciencia.“

Así la nueva filosofia puede siempre encontrarse armoniosamen-



té combinada con la moral que el Cielo inspiraba á los divinos cantores.

(4) Esta otra sentencia es solo nueva en el estilo y por los objetos á que se refiere. En el tono de la composicion parece no debe elevarse mas la atencion, aunque sean tan conocidas las grandes imágenes que para significar la omnipotencia y providencia se han empleado, tales como la de David: *Cœli enarrant gloriam Dei et opera manus ejus anuntiat firmamentum*.

(5) El oro está aquí tomado, como todos advertirán, en el sentido remoto, propio de la poesía primitiva, cual es la que figura esta composicion, aunque no creamos haber llenado el intento. Por lo demas no es presumible ignoremos las teorías inventadas y aplicadas por los políticos con referencia al origen y progresos de las riquezas, ni tratamos por lo que en este lugar se dice, de destruir tales principios; si solo de fijar la atencion sobre el deseo reprehensible de promover el lujo y la riqueza sin discernimiento, y hacerla servir á la opresion y no al fomento de las sociedades.

(6) Esta parte de la historia fabulosa de los campos, que únicamente supone la existencia del candor primitivo, la hemos trasladado con muy leve alteracion de Virgilio, que lo repite en algunas de las églogas:

„Et formosus oves ad flumina pavis Adonis=

„= = = Pallas quas condidit arces

„Ipsa collat.,,

Todos saben que Adonis era una deidad. El campo estaba lleno de ellas, tales como Priapo, las Ninfas, Pomona, Palas, Pan &c.

(7) Los que no hayan visto al Guadalquivir en su corriente ordinaria creeran acaso exagerada esta idea: mas en ella la poesía nada finge; solo presenta el verdadero objeto, que produce una admiracion extraordinaria, cuando se compara con la profundidad que se nos dice haber llevado este rio; y las ventajas que ofrecia en las arribadas de buques mayores, que ya hace muchos años no se advierte: y esta admiracion crece cuando se toca la estension que toma en las avenidas como de presente hasta 300 pies.

(8) A la verdad que entre todos los objetos fúnebres que se presentan en estos casos á la vista del observador, ninguno llama su atencion mas que el contenido en estas estanzas. La historia próxima y remota de esta ciudad nos da noticias positivas de las desgracias ocurridas con motivo del tránsito por este puente, y de su propia ruina y destruccion. Observamos que sobre ser molesto su paso ordinario, es siempre arriesgado para toda clase de personas y animales. Observamos que nunca han bastado las leyes municipales mas estrechas, consignadas en los ordenamientos, para hacer que esté *adobado*, como decian, con buenas condiciones, y que fuese útil en las ria-

das (a), y conocenos que aunque lo estuviere, nunca ha podido llenar su objeto. Las sumas inmensas que ha costado esta obra *siempre podrida* y expuesta, han podido servir para construir muchas de su especie y de una duracion eterna. El Guadalquivir es muy probable no pudo ser objeto de la industria romana, cuando no se encuentra un puente como los que construyó aquella sobre el Tajo y Duero. Los árabes se contentaron con barcas; y los conquistadores de la Bética signieron su costumbre.

Ya desde antes del año 1297 eran muy comunes las riadas. De esta época hasta la presente se han ido haciendo cada vez mas peligrosas. La inutilidad del puente se ha patentizado. Los nacionales y extrangeros han ofrecido proyectos mas ó menos accesibles y sólidos para sustituirle, pero el resultado es el mismo. Siempre que no se consigue el fin para que se hace una cosa, es clara su inutilidad. Si no puede sostenerse el tránsito en las avenidas, como se ha visto siempre, sin muchos peligros para conservar solo una parte muy corta, el puente de nada sirve. En que consista este contraste no podremos adivinarlo. ¿Es preciso de esencia que el puente consuma las maderas de Segura, ó que sea de madera? ¿que siempre tenga tropiezos? ¿que se labre sin esmero? ¿Que se vacile? ¿que se

(a) Véase el ordenamiento del Rey D. Alonso XI, inserto al folio 25 vuelto de los de Sevilla, y se advertirá la autigüedad de las medidas adoptadas inútilmente para la conservación de este esquelito. "El Rey D. Alonso, orden. III cap. ILII. Otrosi manda y tiene por bien que la puente que la pongan en almoneda quien la terná y adobará por menos contia d dineros de cada año, y los otros propios de concejo que suelen ser dados para esto, que los pongan d renta d pagar de cada año d plazos. Que tengan la puente bien adobada y reparada de todas las cosas que fueren menester, y que tengan barcos y madera y dncoras y guiminas prontas y todas las otras cosas-- y porque si el rio llevdre la puente que puedan luego facer otra, y que se obligue que si el rio llevdre la puente y fuere en ello que adobar alguna cosa, que en tretanto que se adoba que dé barcos en que pasen los homes y las bestias, y lo que trageren, sin precio ninguno."--Este paso con barcas de que aqui se habla, y que formaba parte de las condiciones con que se arrendaba el puente, no se observa hace muchos años, sino que por el contrario es preciso que las gentes pasen con grave riesgo sobre los llamados horriquetes, por lo regular mal adobados y defendidos de una estaca ó cordel d la altura del brazo; y esto cuando el agua lo permite; y en cuanto d lo demas todo queda en inaccion, ó el arrojó, que tampoco se permite, hace sus efectos acostumbrados.



dude? ¿que se tema y nada pueda decidirse con acierto en un caso tan ordinario y periódico, cual es la subida de las aguas? Para esto valiera mas no tener puente.

(9) En toda esta descriptcion no se trata de expresar menudamente cuanto ha ocurrido en la presente inundacion: solo se presentan las dimensiones, los acaecimientos mas comunes y notables de esta desgracia, que se ha visto de mil formas en Sevilla. Todo cuanto se dice en la descriptcion es tan cierto, como cualquiera puede haber tocado. Si hubiéramos de describirlo todo, ademas de ser interminables, hubiéramos destruido la impresion, y no consultaríamos el objeto propuesto: el género de composicion adoptada tampoco lo permitiria.

(10) No nos parece tampoco muy acertada la censura de algunos sabios modernos de estampilla, queriendo culpar de inadvertencia ó falta de conocimientos del arte á los fundadores de la antigua Híspalis. Sean estos los fenicios, los cartagineses ú otras naciones entonces señoras del terreno, es lo cierto que la situacion de esta gran ciudad no está del todo tan agena de los preceptos de la arquitectura, que merezca decirse á boca llena despropósito; y á sus efectos insalubridad, calor excesivo &c. Es verdad que respectivamente al nivel de las aguas de su rio, Sevilla esta muy profunda; pero no ofrece los obstáculos naturales que pudieran perjudicar á la salud, comodidad y hermosura de sus habitantes, animales y producciones, si estas no las aflijiesen algunas exhalaciones de lagunas artificiales nacidas del descuido, del ocio ú otras causas sociales absolutamente; y en realidad el único mal verdadero que se presenta mas seguro y activo contra Sevilla son las inundaciones. Véase como se esplica Bails sobre este punto. — “Todas las naciones conocidas han fundado cuanto han podido en las riveras de los rios: y no se puede negar que los rios facilitan por medio de la navegacion el acarreo de los comestibles: ahorran mucha fatiga y trabajo, y contribuyen á la fertilidad de la tierra. De aquí ha dimanado que con el fin de disfrutar de las ventajas que los rios proporcionan, las mas de las poblaciones se han fundado en sus orillas: y como una ciudad esté asegurada de las inundaciones, su situacion será cuanto cabe la mejor, si estuviese puesta al medio, quedando el rio del mismo lado; porque los vientos norte y levante dispararán los vapores sin darles lugar de ofender gravemente á los vecinos.” Esta nota se ha colocado en obsequio de los descontentadizos, que desean mas mudar de clima, que asegurar á Sevilla de innundaciones.

(11) Es muy meimorable en las recientes desgracias de esta clase la constancia con que supo contrarestar la adversidad que en 1785 afligió á Sevilla, mucho mas que la presente, su Asistente D. Pedro



Lopez de Lerena. No han dejado de preceder á este digno magistrado otros de iguales prendas; ni de imitarle algunos de sus sucesores. En los años últimos se ha visto al Excmo. Sr. Asistente actual desvelarse á todas horas, tanto en el socorro de las muchas necesidades, con todo género de auxilio y su peculio propio, como tambien con su persona, arrostrando las mayores intemperies y sufriendo con placer sus incomodidades, aunque siempre tocando las gravísimas dificultades que superan todo celo, y que podrian hacerse invencibles si la Divina Providencia no dispusiese de los agnaceros (b). Todas las demas autoridades y corporaciones y particulares se esmeran en proporcion de sus atribuciones y haberes. Lo que de la presente ocasion ha podido saberse, se ha publicado en los diarios; pero repetimos que no se trata de formar una relacion minuciosa, ni la historia de la riada. Es lo cierto lo que se dice en los versos, y esto sucede constantemente. Los que mas notablemente hayan contribuido á la conservacion de sus gobernados y compatricios, siempre recibiran de la gratitud y de la imparcialidad el tributo que se les debe. Pero esto no pudiera servir de consuelo á unos ni á otros en el estado que se desea hacer temible, y á que alude toda esta composicion.

(12) No se trata aquí ni seria propio y mucho ménos oportuno, dar una teoría ó apoyar un proyecto: solo se indican las ideas en su fondo sobre el pequeño cuadro que se ha podido dibujar rápidamente. Está por tanto advertido que esta última palabra no deberá tomarse por algunos lectores en su sentido propio, ni por los inteligentes en el de la materia de la obra; aquí solo aludimos á la solidez y firmeza.

(13) Este medio tan justamente aplaudido de hacer prosperar los pueblos por la velocidad de los transportes y la facilidad de los riegos, es ya en estos tiempos tan conocido, como aplicado aun en algunos puntos de nuestra España. Nadie puede dudar de la utilidad que traeria á esta provincia, y de la necesidad que por tanto escita mas á adoptarle. No quisiéramos ni aun indicar que la profundidad del Guadalquivir debe aumentarse extraordinariamente; y que por consiguiente la conservacion de las aguas en aquellos seria tambien otro medio de hacer menos peligrosas las riadas. En un rasgo de esta clase importa mucho la brevedad. El público debe apreciar solo un celo discreto y el amor patrio expresado con el calor del hombre sensato. Si en estos versos hemos acertado á unir esas cualidades, será su voto nuestra apetecida recompensa.

(b) *La edicion y publicacion de esta obrilla debida á la generosa proteccion del Excmo. Sr. Asistente es la prueba mas irrefragable de cuanto aquí aseguramos: elogio que no nos es lícito adelantar un paso por no ofender su autoridad ó su modestia.*